

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO MANUEL H. SALCEDO Su fallecimiento

El escribano Manuel H. Salcedo, que falleció repentinamente el 15 de julio, perfiló a lo largo de su existencia una definida personalidad, caracterizada por la caballerosidad y la hombría de bien a las que sumo la idoneidad con que desempeñó en el Registro de la Propiedad Inmueble, donde ocupó cargos de jerarquía.

Supo granjearse además la honda estima de sus pares por su innata vocación de servicio y su desinterés, virtudes que pudieron aquilatarse a través de las actividades que desarrolló, entre las que se cuenta la de secretario de la Asociación Notarial Argentina, cuyo cargo ejercía al producirse su deceso.

El acto del sepelio tuvo efecto en el cementerio de Moreno y para despedir los restos habló el escribano Francisco I. J. Fontbona, quien lo hizo en nombre del Colegio y de la Asociación. Sus palabras se insertan por separado.

En oportunidad de cumplirse el primer mes del fallecimiento ofició una misa en su memoria en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, a la cual asistieron autoridades del Colegio y del Registro de la Propiedad, escribanos y familiares del colega desaparecido.

Palabras del escribano Francisco I. J. Fontbona

Manuel:

Con profundo dolor vengo a cumplir una honrosa misión que la he solicitado y que, además, se me ha pedido; pero, que declaro, a la vez, que es una de las más tristes que he debido cumplir en el curso de mi existencia y quizá considero, por rara antinomia, también una de las más nobles.

En nombre del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos, de la Asociación Notarial Argentina, cuya Secretaria desempeñaras hasta unas horas con tanto tesón, como bien lo sabías hacer y especialmente de tus colegas y tus amigos más allegados, debo expresarte este último adiós y un hasta pronto, allá en la eternidad.

Pero antes quiero decirte, con todo afecto y con cariño y, por que no decirlo, con toda admiración, que has sabido cumplir con honor, con honestidad, con dignidad, con bonhomía y con fidelidad y prudencia, las

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

tareas propias de nuestra profesión, y como yo lo estimo, excediendo los límites de lo normal o de lo usual: has hecho una obra constante y permanente de bien, siempre desinteresada, a todos los colegas, sin distinguo alguno.

Manuel: parece que tu sino o tu destino ha sido el servir al prójimo, con ese amor, esa sencillez y ese desinterés que fueron tu manera de ser, tu figura y tu perenne conducta. Te conocimos, también, amante esposo, padre ejemplar y nos honraste con tu amistad sincera y noble. Por todo ello, te declaro que concitaste nuestra admiración.

Has sido, como todos lo sabemos, un hombre de servicio y un cultor de la bondad. Tus obras y toda tu actitud pudieron pasar, quizá, inadvertidas; pero han sido tantas y tan constantes en todos los días de tu existencia, que, sumadas, puedo afirmar que son las de un titán, especialmente del compañerismo y de la colaboración desinteresada y, sobre todo, de eso que diera en llamar Alfonso El Sabio, el "ayuntar" los corazones de los hombres, la amistad.

Dejas entre nosotros un hueco que difícilmente se cubrirá. Eras, también, nuestro eslabón de enlace profesional con el Registro de la Propiedad, organismo en el que tuve el honor de tenerte como compañero de ruta.

Manuel: que mis palabras sirvan para darte con toda mi alma y mi corazón, y en nombre de tus amigos y en el de las autoridades del Colegio, en este postrer momento, las expresiones más sinceras y públicas, de nuestra gratitud, que será perenne.

Pido a Dios Nuestro Señor una bendición especial para Mercedes, tu digna esposa, y para tus queridos hijos. Que El les de paz interior y cristiana resignación, y que a ti te asigne el lugar preferente que ha destinado a los buenos y a los justos.

Amigo y hermano en Cristo, colega digno y honorable, caballero del honor y de La amistad: descansa en paz.